

«La intensa radiografía de cuatro destinos excepcionales de escritores, atrapados en la vorágine tormentosa de la historia.» Mercedes Monmany



# Jorge Freire

## Los extrañados

EJEMPLARES y ENTREVISTAS  
prensa@librosdelasteroide.com / 93.280.25.24 - 661 84 63 64



## Jorge Freire Los extrañados

PVP: 18,95 euros

PVP eBook: 9,99 euros

ISBN: 978-84-10178-16-8

Tamaño: 12,5 x 20 cm.

Páginas: 224

**21 de octubre en librerías.**

**Autor disponible para entrevistas.**

### **P.G. Wodehouse, José Bergamín, Vicente Blasco Ibáñez y Edith Wharton: cuatro historias de desarraigo**

¿Cómo es posible que Wodehouse, genio del humor británico, se convirtiera en un apestado en Inglaterra? ¿O que el poeta Bergamín, madrileño de raíces malagueñas, cerrase filas con la causa ‘abertzale’ durante los años de plomo? ¿Que Vicente Blasco Ibáñez, después de convertirse en el escritor español más exitoso de la historia, solo consiguiera reconciliarse con su patria estando fuera de ella? ¿O que, en medio de su auge como novelista, Edith Wharton emprendiera una suerte de exilio doméstico?

Vidas a la intemperie, no siempre ejemplares, de cuatro escritores que siempre se sintieron fuera de lugar, como teselas que no encajaban en un mosaico, y que se encomendaron la tarea de convivir con el extraño que habitaba en su interior.

«Los extrañados» es una historia de ausencias y desencuentros contada con frescura e ingenio. A través de historias de gente desarraigada, que huye de sí misma o que se aleja voluntariamente de un mundo que no entiende, Freire reflexiona sobre el sentimiento universal de no pertenencia y el asombro que conlleva vivir en un continuo estado de extrañeza. Una narración que se lee con verdadero placer, escrita por una de las voces más estimulantes de la no ficción de nuestro país.

«En algún momento de nuestra vida, todos nos hemos sentido repentinamente ajenos y fuera de lugar —eso, y no otra cosa, significa ‘extraneare’—, a la manera de teselas que no encajaban en un mosaico; como si, de alguna forma, nuestro sitio verdadero estuviera muy lejos.»

## Jorge Freire

(Madrid, 1985) es filósofo y escritor. Ha publicado «Agitación. Sobre el mal de la impaciencia» (2020), «Hazte quien eres. Un código de costumbres» (2022) y «La banalidad del bien» (2023), además de una biografía de Edith Wharton y de un ensayo sobre Arthur Koestler y la guerra civil española. El Cultural lo ha definido como uno de los diez filósofos jóvenes que marcarán las próximas décadas.

«Freire se inscribe en la estela castiza y saltarina de Baltasar Gracián y de Ortega.» Álvaro Cortina (El Cultural)

«Su agilidad narrativa, su sensibilidad, su narrativa didáctica y envolvente, además de una maestría inigualable en el manejo de la ironía y el humor, lo hacen ponerse a la cabeza de nuestra filosofía reciente.» César Antonio Molina (ABC Cultural)

«El más joven de nuestros clásicos.»  
Javier Gomá

«Freire combina profundidad y humor como nadie.» Carlos Alsina

«Una de las escrituras más singulares, poderosas, lúcidas y cautivadoras de nuestros días. Jorge Freire lleva a sus más altas y brillantes cotas la intensa radiografía de cuatro destinos excepcionales de escritores, atrapados en la vorágine tormentosa de la historia.» Mercedes Monmany

«Cuánta falta nos hacen tipos peligrosos que piensan sin cortarse y que nos obligan a detenernos y a usar la cabeza para algo más que agacharla hacia el móvil.» César Casal (La Voz de Galicia)



## Vidas a la intemperie, no siempre ejemplares, a la busca de refugio en tiempos extraños.

### P. G. Wodehouse (1881-1975)

¿Por qué uno de los personajes más quintaesenciales de la cultura británica se convirtió en un enemigo de la patria durante la segunda guerra mundial acusado de colaboracionista y fue obligado a exiliarse en Estados Unidos?

Considerado uno de los mayores renovadores de la lengua inglesa desde Shakespeare por sus coetáneos británicos, Wodehouse gozaba de gran popularidad en el mundo anglosajón, donde el público devoraba las novelas humorísticas protagonizadas por el acomodado holgazán Bertie Wooster y su fiel mayordomo Jeeves. De prolífica obra, el escrito fue letrista en Broadway y guionista en Hollywood. Su fama era enorme.

Afincado en la localidad francesa de Le Touquet, en septiembre de 1940, en plena expansión nazi por el continente europeo, el escritor fue trasladado a un campo de internamiento. Su delito: ser inglés. A sus más de sesenta años, pasó diez meses en distintos centros. Durante su cautiverio escribió «Dinero en el banco» y se granjeó el cariño de todos los reclusos. Pronto los alemanes se dieron cuenta del potencial mediático del prisionero 796 y le propusieron hacer una retransmisión radiofónica para el público estadounidense. Fue el inicio del fin.



«[George] Orwell arguye que su “total falta de conciencia política” lo ha aislado del mundo, pues ningún inglés que tuviera conciencia del signo de los tiempos habría retransmitido en la radio de los nazis. Disculpas benevolentes que de poco sirven cuando, en la mismísima Cámara de los Comunes, el secretario de Estado para la Guerra, Anthony Eden, te echa a los perros: El señor Wodehouse ha prestado sus servicios a la máquina de propaganda de guerra alemana.»

## José Bergamín (1895-1983)

¿Por qué el poeta Bergamín, madrileño miembro de la generación del 27, simpatizó al final de sus días con el mundo ‘abertzale’ durante los años de plomo?



Hijo de un ministro conservador de la Restauración, Pepe Bergamín fue criado en una acomodada familia católica.

Hombre de fe, republicano, taurómaco y revolucionario, de joven intentó aunar tradición y modernidad y transformar España desde las letras. En el Madrid de principios del siglo XX, en tanto miembro de la generación del 27, frecuentó las tertulias literarias y participó en numerosos proyectos editoriales. Juan Ramón Jiménez y Miguel de Unamuno fueron dos de sus más admirados y queridos maestros.

Nunca participó activamente en política, pero batalló contra los excesos de la dictadura de Primo de Rivera y tras el avance de las tropas franquistas, buscó refugio en México, donde fundó la Editorial Séneca, hogar de Lorca, Alberti o César Vallejo, entre otros.

De México viajó a Venezuela y Uruguay para instalarse más adelante en Francia mientras buscaba en numerosas ocasiones cómo regresar a España. No obstante, en los últimos años de la dictadura y primeros años de la Transición, Bergamín se mostró contrario a cualquier reformismo, más bien aspiraba a una ruptura total con el régimen anterior, enemistándose con numerosos de sus contemporáneos. Ya en democracia, alabó la decisión de los ciudadanos vascos por no votar la Constitución y se trasladó a vivir a San Sebastián, adentrándose en el mundo ‘abertzale’ mientras, en palabras suyas, ejercitaba «el arte de quedarse solo».

«‘Rara avis’ para unos, pájaro de cuenta para otros, Bergamín ha pagado su regreso a España con el ostracismo. Dicha palabra, ostracismo, viene de la teja con forma de concha, ‘ostrakon’, en que los antiguos griegos escribían el nombre de los desterrados. Después de desterrarlo unos cuantos años, ahora el franquismo lo ha condenado a aburrirse como una ostra, pero “el aburrimiento de la ostra produce perlas”. ¿Ostracismo? En efecto, los escritores del Régimen pronuncian su nombre por las comisuras de los labios. Pero son ellos, duros por fuera y viscosos por dentro, los que se resguardan tras una coraza de biso y de orgullo. Bergamín sabe que viviría mejor abandonándose a la solidificación calcárea, como tantos seres larvarios que sobreviven bajo un caparazón, pero prefiere llevar la concha colgada del pecho, como un peregrino»

## Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928)

¿No es inverosímil que Blasco Ibáñez, después de convertirse en el escritor español más exitoso de la historia, solo consiguiera reconciliarse con su patria estando fuera de ella?



Blasco Ibáñez fue uno de los escritores más populares de finales del siglo XIX y principios del XX; antimonárquico y republicano declarado, también participó activamente de la política española de su tiempo como miembro del Partido Republicano Federal. Incitó revueltas, tejió conspiraciones. Convertido en héroe de masas — sus seguidores se llamaban ‘blanquistas’— en su Valencia natal por su lucha contra el analfabetismo o en favor del anticlericalismo, fue encarcelado en varias ocasiones hasta su exilio en Argentina y finalmente en Francia, desde donde publicó su prolífica obra —decenas de novelas superventas que triunfaron en España y, especialmente, en Estados Unidos, donde sus libros fueron adaptados a la gran pantalla por galanes de la época como Rodolfo Valentino— y azuzó durante años sus críticas a Alfonso XIII y Primo de Rivera.

«Su tiempo ha pasado. ¿Cómo se las arregló para escribir ‘Arroz y tartana’ cuando no tenía un duro? ¿De qué manera logró sacar adelante ‘La barraca’ entre mítines y persecuciones? ¿Cómo sacó el tiempo para redactar ‘La catedral’ en medio del frenesí callejero, la agitación política y el bullebulle revolucionario? Eso sí que eran novelas. Ahora que está forrado y tiene todo el tiempo del mundo solo le salen libros mediocres y facilones, compuestos apresuradamente y protagonizados por personajes planos y sin vida.»

¿De qué sirve ganar el mundo si se pierde el alma? Ha perseguido sin descanso el éxito que soñó de niño y ahora el arcón rebosa de tesoros relucientes que no sacian su hambre. Entre naranjos y limoneros, apostado frente al mismo mar y el mismo cielo de su infancia, ha hecho todo lo posible por atraerse la patria que había dejado atrás, pero le falta algo que no puede comprarse y tampoco puede poseerse. Ahora es un hombre viejo, poderoso e infeliz. Algunos se lo encuentran con la mirada perdida blandiendo una naranja, una esfera tan bruñida y lustrosa que parece un adorno de Navidad. Si no fuera imposible, alguno se inclinaría a preguntar si no se trata de la misma naranja de su infancia, aquella que le había traído tanta suerte.»

## Edith Wharton (1862-1937)

¿Por qué Edith Wharton, en vez de huir de una casa gobernada por un marido voltario y peligroso, decidió emprender una suerte de exilio doméstico y erigiese un fortín y una tronera donde había una cárcel?



Fue la primera mujer que obtuvo el prestigioso premio Pulitzer (por «La edad de la inocencia») y una de las primeras reporteras bélicas (durante la Gran Guerra) de la historia. Casada muy joven con Edgard (Teddy) Robbins Wharton, doce años mayor que ella, vivió un terrible matrimonio que llegó a afectar a su salud física y mental. Tras su divorcio en 1913, marchó a Europa, donde convivió con la bohemia y aristocracia del momento, entre los que destacan Henry James o Marcel Proust. Cronista de la decadencia del Viejo Mundo, satirizó con perspicacia e ingenio tanto la dictadura moral victoriana como el acomodo en la alta sociedad de las nuevas fortunas. Un retrato que no todos sus coetáneos aceptaron y que, sumado al éxito de su obra literaria, le valió todo tipo de críticas.

«La emboscadura de Wharton era un desafío a la norma. Su triunfo doméstico es inseparable de la imagen que deja entre sus amigos, recibiendo en la cama a los visitantes, plegados los doseles y entre finas sábanas de lino, flanqueada por varias mesitas de noche con teléfono, reloj de viaje y luz de lectura. A diferencia de otras mujeres que habían tenido que abandonar el hogar para hacerse fuertes, ella había hecho de su casa un fortín y una tronera. Donde había una jaula hay ahora un refugio.»

## Extracto del prólogo

«Los cuatro fueron escritores y en algún momento de su vida blandieron la pluma para esclarecer su condición. Vidas a la intemperie, no siempre ejemplares, a la busca de refugio en tiempos extraños. Confío en que estos cuatro personajes no resulten demasiado extraños al lector y que, valga la paradoja, logre extrañarlos de alguna forma. Porque el extrañamiento no es la vestimenta del ser estrafalario o del histrión, sino la entraña profunda de quien, no encajando en sitio alguno, se encomienda la tarea de convivir con el extraño que hay en su interior.

Chesterton decía que a cada época la termina salvando un pelotón de seres inactuales. Nietzsche los llamaba intempestivos. Son expresiones que, aún siendo sugerentes, corren el riesgo de resultar equívocas. Hay personas intempestivas que orientan sus bajeles hacia destinos tan fascinantes como la Atlántida o el triángulo de las Bermudas. Y también hay personas inactuales que viven incardinadas en su tiempo y se preguntan cómo han llegado hasta ahí, sin por ello caer en el fetichismo de la nostalgia. Si Wodehouse, Bergamín, Blasco y Wharton fueron inactuales e intempestivos es, probablemente, porque la conciencia del desarraigo y el descuajamiento les obligó a ello. Para unos maldición abrahámica y para otros, más mundanos, rasgo de personalidad, el extrañamiento es la mancha en la frente de quien nunca halla un sustrato firme en que asentarse. Como la marca de Caín, obliga a quien la porta a errar indefinidamente, incluso cuando los pies se le agrietan y las reservas de ánimo escasean. Hay quien lleva su marca como un estigma invisible, solo apreciable al roce de la piel, y quien la lleva como un letrero luminoso. Pero la aparición del extraño, por mucha discreción con que se conduzca, es siempre intempestiva, como si se acompañara de una masa de aire inestable, saturada, como esas que según los meteorólogos son propicias para la formación de nieblas densas y persistentes.

Abundan las falsas conciencias que toman por bueno lo que les dicta el entendimiento, siempre y cuando se sientan integradas en el meollo de la sociedad. Los prisioneros que habitan el interior de la caverna disfrutan de una existencia uterina y plácida. Uno puede vivir alienado toda su vida y no por ello sentirse extraño. Hasta el padre del socialismo científico dejó dicho que la alienación más célebre, esto es, la obrera, no era una circunstancia que la clase trabajadora tomase como algo extraño, al punto de que asumía su servidumbre con naturalidad, como el esclavo que no advierte sus cadenas. Ninguna de las personas que en este libro comparecen fueron individuos alienados, sino precisamente individuos conscientes, aunque en algunos casos terminaran ensimismándose, cayendo en la introspección y el campanilismo. El extrañamiento puede acabar siendo una enfermedad mortal.»